

Nota aclaratoria: este material ha sido modificado de su versión original para su restauración y conservación

Uno de los más distinguidos historiadores costarricenses, el Profesor Don Ricardo Blanco Segura, en esta misma página, viene publicando una amena y aleccionadora sección titulada "Semblanzas ilustres". Siempre la leo con profunda atención,

aprendo y la colecciono. Poco a poco el Profesor Blanco va haciendo —a través de la biografía—, una historia de Costa Rica. Un día de estos leí un ensayo del Profesor Blanco sobre el Padre Don Félix de Alvarado. Importante hombre de principios del siglo XIX, maestro, dadivoso y consciente de su obra cultural y eclesiástica fue el Padre Alvarado, nos dice, en resumen, Ricardo Blanco.

Hoy, tal vez actuando como abogado del diablo, y para que el lector tome una visión más clara de Don Félix de Alvarado, relataré algunas cosillas —tal vez maliciosas en extremo—, que el Profesor Blanco se dejó en el tintero. Tuvo mucho que ver el Padre Alvarado con notarios, abogados y leguleyos, y no precisamente para hacer caridad o para derramar amor al pobre y al prójimo! Pero vamos en orden.

Indudablemente, el Beneficiado y Presbítero Don Félix de Alvarado era prominente y rico. Lo imagino en sus casas curales, una en Heredia y otra en Cartago, dándose, en medio de la alabanza a Dios, la gran vida, tomando chocolate espeso, lleno de espumas y bien calentito, acompañado de empanaditas de queso y un pan dulce de chuparse los dedos, rodeado de esclavos y esclavas, que lo atendían como si fuera un santo de carne y hueso.

Según los protocolos de la época, alrededor de 1800, cuando el Padre Alvarado contaba con 34 años, un verdadero mocetón,

vendió una esclava suya, llamada Isabel, mulata apetitosa, con una hijita de 9 años. No se quedó sólo porque tenía algunos que había heredado de sus padres; a José de Jesús, heredado, de 22 años y regular estatura, lo vendió a Don Lorenzo Carazo en 1807.

En 1803 compró por 250 pesos otra esclava: Ana Josefa Alfaro. Al año siguiente, en Julio compró dos: Vicenta, con floridos 16 años, color claro, ojos y pelo lacio y a Marcos, de 13 años, color prieto,

temor, significaron una erogación de 250 pesos, pero tenía en la casa dos hacendosas y bien portadas mulatas.

Ese año de 1810, el Padre Alvarado tenía 44 años, fue de intensa actividad económica con esclavos! Vendió al pobre Juan, de 25 años, "de pocas carnes", por 200 pesos, para comprar a Constanca, de 24 años, color claro, estatura regular y pelo negro y crespo, nos vuelve a decir

el malicioso Don José Santos Lombardo. Sin embargo, la pobre Constanca no se encontró nunca cómoda con su nuevo dueño y señor. De seguro que lloraba día y noche, hasta que el desesperado Padre Alvarado tuvo que rescindir el contrato de compraventa, por cuanto la mulata Constanca había "suplicado a Don Tomás —el célebre don Tomás de Acosta, su anterior dueño—, la vuelva a su poder, para no separarse de la compañía de su madre y hermanos

Según los libros de Indices de Protocolos, la última transacción sobre esclavos del Padre Alvarado se llevó a cabo el 9 de noviembre de 1816, cuando por 250 pesos compró a Josefa, de 33 años, y se vuelven a repetir las características de las esclavas que eran de la aceptación del Padre: color claro, ojos negros, pelo negro y crespo.

Cuando el Padre Alvarado murió el 16 de agosto de 1820, a la edad casi juvenil de 54 años, "rodeado —como dice el historiador Blanco Segura— de la admiración y del cariño que inspiró a todos el ejemplo de su vida consagrada a la Iglesia y a sus conciudadanos", si hemos de creer lo que consignan los documentos públicos, que son las escrituras de sus negocios, murió, además, rodeado de cinco esclavas y un esclavo: Ana Josefa Alfaro (38 años), Vicenta (28 años, color claro, ojos negros y pelo lacio), Petronila (41 años, color negro, pelo negro pasuso y de estatura regular: debe haber sido la fea del grupo!), María de la Cruz (24 años, pelo negro pasuso y espigada) y Josefa (33 años, color claro y pelo crespo.) El esclavito se llamaba Marcos, tenía 25 años, era de color prieto, ojos negros, pelo claro y lacio: Qué coincidencia más grande es que las posesiones del Padre todas fueran de ojos y pelo negro, diría yo, como un pecado mortal!.

Espero que las investigaciones casuales de todo este berenjenal de esclavos, no hagan el menor ruido a ese "recio carácter que honró a la Iglesia de su tiempo", y que goce siempre de la bienaventuranza eterna, con tanto bien como parece que lo pasó por aquí en la tierra. También debe perdonarme, con absolución plena —sin penitencia—, el historiador don Ricardo Blanco Segura.

Los esclavitos del Padre Alvarado

ojos negros, pelo claro y lacio, por 250 pesos la hembra y 210 el varón. Ya desde hacía tiempo poseía en su casa a María de la Asunción, quien en 1810 contaba con 34 años (vieja ya, pero de estatura regular, blanca y de pelo negro!), la vendió con dos críos, Raimundo de 5 meses y Francisco de 5 años, todos por 300 pesos. Producían rentas las esclavitas!

El día anterior de tan triste separación, como mejor consuelo, compró dos esclavas: Petronila de 35 años y María de la Cruz, de 18 años, de "estatura más espigada" que la anterior, dice Don José Santos Lombardo, el malicioso Escribano Público y de Gobierno de la época. En esta notable adquisición invirtió 550 pesos, que compensados con la venta an-



Dr. Jorge Enrique Guier

que están para ausentarse de esta provincia".

Grave vacío dejó la devolución de Constanca en el ánimo contrito del Padre Alvarado! Pero la resignación cristiana hasta para estos lances ayuda. En 1813 compró a Agueda —de catorce años, color zambo y pelo negro— por 200 pesos. La pobre Agueda tenía su suerte enredada entre sotanas, porque ya de 20 años, en 1815, la vendió al Padre Don Joaquín Lizano, Cura de Alajuela, por la suma que la había comprado. Es raro, que en las escrituras exista ese error en cuanto a la edad de la esclavita, probablemente la verdadera edad de Agueda sea la última, luego de la inspección ocular a la que tal vez había sido sometida.